

## BOOK REVIEWS

ALAIN LERNOULD, *Le visage qui apparaît dans le disque de la lune. Texte grec, traduction, notes et trois études de synthèse sous la direction de* – (Cahiers de Philologie, 30), Presses Universitaires du Septentrion, Villeneuve d'Ascq, 2013, 148 pp. [ISBN 978-2-7574-0579-6].

La colección *Cahiers de Philologie*, que ofrece desde su creación en 1976 interpretaciones detalladas de textos literarios y filosóficos de la Antigüedad, presentó en 2013 su volumen 30, con una traducción del tratado *De facie quae in orbe lunae apparet* de Plutarco y tres estudios sobre el mismo. Este proyecto ha sido llevado a cabo bajo la dirección de A. Lernould, profesor en la Universidad Lille 3 y especialista en Filosofía Antigua, y han participado en él varios investigadores –la traducción es colectiva y cada uno de los tres estudios ha sido realizado por una persona diferente.

El libro se estructura en siete partes. Comienza con una nota al lector, redactada por A. Lernould, promotor del proyecto (p. 9); sigue la introducción (pp. 11-17); el texto griego con su traducción (pp. 19-87); un apartado con tres estudios sobre varios aspectos específicos de este tratado (pp. 89-134); una bibliografía completa y actualizada (pp. 135-144); el índice de nombres propios (p. 145); y los agradecimientos a todo el equipo que ha participado de alguna manera en el proyecto, especialmente en la traducción (pp. 147-148).

La introducción ha sido realizada por Jacques Boulogne, buen conocedor de la

obra de Plutarco –participó en la Collection des Universités de France con una traducción de tres tratados de los *Moralia* (tomo 4). En ella expone, con bastante concisión, los aspectos más relevantes para quien decide entrar en contacto con el *De facie* por primera vez: el problema –ya superado– de la autenticidad del tratado, la fecha en que pudo ser redactado, la fecha y lugar en que podría desarrollarse el diálogo, la estructura que adopta Plutarco para exponer el contenido y los personajes que aparecen en la obra. Concluye su escrito con una mención a aspectos textuales tales como la edición que han seguido para el texto griego, los dos manuscritos que han transmitido el tratado y la postura que han adoptado en cuanto a la transcripción de los términos griegos a alfabeto latino.

No cabe duda de que Alain Lernould ha sabido condensar en pocas páginas una enorme cantidad de información concerniente al tratado en cuestión. Esta información –fruto de numerosos estudios a los que remite en las notas a pie– no supone una novedad para el estudio de la obra, pero sí que cumple la función de poner al día al lector que se inicia en el complicado contexto de este opúsculo.

Sigue a la introducción el bloque principal: el texto griego, basado en la edición que publicó H. Cherniss en la Loeb (1957) y que incluye ligeras modificaciones, y la traducción colectiva, presentada en una columna paralela.

El texto griego se mantiene fiel al que estableció Cherniss. Lernould refleja las

contadas ocasiones en que lo descarta (menos de 10 en total) en las notas a pie. En algunos casos indica simplemente que no sigue la edición de 1957, en otros informa del editor al que opta seguir, y en cuatro casos presenta una propuesta personal. Son pocas las veces en que no señala que se esté apartando de Cherniss, aunque, por la naturaleza de los casos (942A, 943A, 944C, 945A y 945B solo en la parte final del mito), parece que se deba más bien a erratas que a cambios intencionados —hay que tener en cuenta que el propio autor advierte en el prefacio que ha reconstituido el texto de Cherniss a partir del TLG, que es el texto de la edición de Pohlenz (1955). En cuanto a la paginación tradicional, que, como indica J. Boulogne en p. 16, se mantiene en el texto en negrita, hay un error en la edición de referencia, ya que su origen no es la de Estéfano de 1572 (en ella figura nuestro opúsculo en el vol. III, pp. 1696-1742), sino la que incluye texto griego de Estéfano y traducción latina de Xylander, de 1599.

En cuanto a las modificaciones textuales propuestas por Lernould, en general son acertadas, aunque no compartimos algunas de ellas. Veamos, por ejemplo, un pasaje que ha planteado más de un problema a los diferentes editores de este tratado y que reúne varias de las propuestas de A. Lernould. En 943DE el texto que adopta Cherniss es: *Δεύτερον, ἀκτῖνι τὴν ὄψιν ἐοικυῖαι, περὶ δὲ τὴν φύσιν ἄνω κουφίζομένην ὥσπερ ἐνταῦθα τῷ περὶ τὴν σελήνην αἰθέρι, καὶ τόνον ἀπ' αὐτοῦ καὶ δύναμιν, οἷον τὰ στομούμενα βαφὴν ἴσχουσι*. Lernould, por su parte, vuelve a la corrección «*πυρὶ δὲ*» que hizo en su momento Wytttenbach; suprime *ὥσπερ ἐνταῦθα* y corrige *βαφὴν* en *ἀπὸ βαφῆς*. Su texto (*Δεύτερον, ἀκτῖνι τὴν ὄψιν ἐοικυῖαι, πυρὶ δὲ τὴν φύσιν ἄνω κουφίζομένην [ὥσπερ ἐνταῦθα] τῷ περὶ τὴν σελήνην αἰθέρι, καὶ τόνον ἀπ' αὐτοῦ καὶ δύναμιν, οἷον τὰ στομούμενα ἀπὸ βαφῆς*,

*ἴσχουσι*) altera la lectura que nos ofrecen ambos manuscritos en los tres casos, y, por lo menos en dos de ellos, no parece justificado tal cambio. Al mantener *πυρὶ* entiendo que la naturaleza de las almas es de fuego, y que es elevada en alto por el éter (entendiendo el participio *κουφίζομένην* en su acepción de «levantar», y no de «ser ligero»). Es este primer cambio lo que lo obliga a eliminar la comparación (*ὥσπερ ἐνταῦθα*). Si mantenemos el texto como lo presenta Cherniss, entenderíamos que la naturaleza de las almas es ligera allí arriba (en la Luna), como lo es también aquí; sin necesidad de modificar, en este caso por lo menos, los manuscritos. En cuanto al último cambio que propone, donde Plutarco habla de que las almas obtienen su tensión y fuerza a partir del éter y compara este hecho con las herramientas de trabajo, observamos que su modificación permite dar un sentido más claro a la comparación final. Según el texto transmitido entendemos «como las herramientas obtienen su temple»; tras cambiar *βαφὴν* por *ἀπὸ βαφῆς*, la traducción que presentan los franceses queda «comme les fers qu'on aiguisse tiennent leur qualité du fait d'être trempés». Si bien es cierto que gracias a esta modificación la comparación resulta más específica y clara, no estamos convencidos de que sea suficiente motivo para alterar lo que han transmitido ambos manuscritos.

En los otros dos casos en los que ofrece una corrección suya —en 938C *συστόμους* en lugar del *ἄστόμους* que acepta Cherniss y en 943B *τελεῖσθαι* en vez de *τελεῖν*—, se trata de rectificaciones menores que no afectan al sentido del pasaje en el que se encuentran. No obstante, conviene matizar que el segundo de ellos no es propiamente una propuesta personal de Lernould, puesto que el propio Cherniss ya había postulado que *τελεῖσθαι* podía significar «ser iniciado», uso apropiado para el pasaje (si bien opta por otra solución en su edición), en su artículo «Notes

on Plutarch's «*De facie in orbe lunae*» (Classical Philology 46, v. 3, 1951, p. 151). Nos parece que este artículo, conocido y revisado por Lernould, al menos merecía una alusión en la nota a pie correspondiente.

La traducción (cuya autoría no se menciona expresamente, aunque hace referencia a ella Jacques Boulogne en la introducción) es de alta calidad. Refleja las innovaciones del texto griego con respecto a la edición en la que se basa, aunque detectamos un par de anomalías, ya que, en relación con las modificaciones de Lernould arriba comentadas (945A y 945B), el o los traductores siguen el texto de Cherniss en lugar del que presenta Lernould en la columna paralela. Pese a esos pequeños detalles es digno de elogio el esfuerzo por convertir el complejo contenido del diálogo y, a veces, las dificultades del griego característico de Plutarco en un francés comprensible y de fácil lectura. A este respecto, debemos añadir como rasgo muy positivo la notable ayuda que proporcionan las notas a pie de página. El aparato de notas es extremadamente completo; en él se incluyen informaciones de todo tipo: presentación de los personajes que se van mencionando a lo largo del tratado, *loci paralleli*, explicaciones de palabras o pasajes enrevesados, referencias a la literatura posterior que haya estudiado determinados aspectos de la obra, y las ya mencionadas notas de tipo «aparato crítico». Aunque presentado así pueda parecer un batiburrillo de ideas, lo cierto es que presta buen servicio tanto al que se interese por este tratado sin tener nociones previas del mismo, como al que busca profundizar en el *De facie*, en el propio Plutarco o en sus fuentes.

Llegamos, pues, a los estudios parciales. El primero de ellos (pp. 91-101), firmado por J. Boulogne, se titula «Le visage des citations dans le cercle du dialogue». Con él hacemos un recorrido por las numerosas referencias –directas e indirectas, unas 103

según el autor– que aparecen en el tratado. Estas aparecen clasificadas según el personaje que alude a ellas y sub-clasificadas según se trate de referencias a poetas, creencias populares, filósofos, matemáticos e historiógrafos. Gracias a esta estructuración –que señala asimismo el tipo de referencia (explícita, implícita, literal, alusiva, genérica, etc.) haciendo uso de subrayados, corchetes y otros elementos tipográficos–, Boulogne ha sistematizado toda referencia a la literatura anterior a Plutarco que aparece en este diálogo del Queronense.

El siguiente estudio (pp. 103-115), «À propos du contenu astronomique des parties dialoguées du *De facie* de Plutarque», ha sido realizado por J. Delattre. En él se centra en el misterioso personaje de Teón y plantea la posibilidad de que se trate de Teón de Esmirna, filósofo medio-platónico del s. II d. C. A través de las referencias astronómicas que aparecen en la obra y de los pasajes en los que él participa, la autora propone un posible paralelo con los escritos astronómicos de este autor contemporáneo de Plutarco.

Como ella misma indica en su artículo (p. 107), no hay suficientes indicios para confirmar o infirmar esta teoría. Sin embargo, en ocasiones, parece dar la sensación de pretender que el texto se adapte a su hipótesis, más que procurar que su hipótesis cuadre con lo que el texto transmite. En todo caso, quizá en un futuro, con nuevos datos sobre la cuestión, se pueda comprobar la identidad de este personaje, desenfadado y curioso, del diálogo.

El tercer y último estudio, presentado por el propio A. Lernould (pp. 117-134), se titula «De la Lune et d'Hécate dans le mythe du *De facie* de Plutarque et dans le Néoplatonisme tardif» y ofrece dos breves anexos: una clasificación del contenido del mito y una tabla de correspondencias entre diferentes teologías de época tardía.

A lo largo de este estudio, Lernould recorre la literatura en que aparece la diosa Hécate y explica los diferentes cambios y el sincretismo que ha ido sufriendo con los siglos. Y, si bien esta divinidad no tiene una relevancia particular en la obra que nos concierne, lo cierto es que los textos de Plutarco son uno de los primeros testimonios en el ámbito filosófico donde aparece una asociación explícita entre esta y la Luna. Los rasgos que en el *De facie* se destacan de este astro –su posición intermedia (físicamente entre la Tierra y el Sol, pero también en su función con respecto a la escatología del ser humano), su naturaleza terrestre y celeste a la vez o su función de guía de las almas hacia uno y otro lado– se corresponden con atributos propios de Hécate. Esta etapa «plutarquea» de asociación entre Hécate y la Luna supuso la apertura de nuevos caminos en la evolución de la diosa Hécate que los filósofos neoplatónicos posteriores, como Proclo, reflejan en sus escritos.

Se cierra con ella este bloque de estudios, al que sigue la bibliografía, el índice de nombres y los agradecimientos, como mencionamos antes.

Este nuevo volumen de *Cahiers de Philologie* cumple sobradamente con las intenciones originales de presentar una (re)interpretación de textos de la Antigüedad, en este caso del arduo texto que conforma el *De facie*. Este éxito se debe, creemos, a la laboriosidad con la que se ha trabajado y a la implicación de tantos estudiosos, que han procurado presentar unos resultados dignos del nivel de la colección.

LUISA LESAGE GÁRRIGA  
Universidad de Málaga.

**HENDRICK OBSIEGER, *Plutarch: De E apud Delphos. Über das Epsilon am Apollontempel in Delphi. Einführung, Ausgabe und Kommentar*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag (Palingenesia 101), 2013, 417 pp. [ISBN 978-3-515-10606-1].**

**TOBIAS THUM, *Plutarchs Dialog De E apud Delphos*, Mohr Siebeck (Studien und Texte zu Antike und Christentum 80), Tübingen, 2013, XIII + 390 pp. [ISBN 978-3-16-152691-6].**

El interés creciente en los últimos años por los escritos de Plutarco más allá de las *Vidas Paralelas* ha impulsado la publicación de numerosas monografías sobre las diversas obras que conforman el *corpus* de los *Moralia*. Así es que el año 2013 nos ha llevado la publicación de dos interesantes estudios centrados ambos en el diálogo *De E apud Delphos*: uno por parte de Hendrik Obsieger, de la Universidad de Erlangen, el otro por parte de Tobias Thum, doctorado por la Universidad de Göttingen y actualmente en la Bayerische Akademie der Wissenschaften.

El trabajo de Obsieger, que se publica en la colección *Palingenesia* de la editorial Franz Steiner, parte de su tesis doctoral, centrada en la edición crítica y el comentario de los capítulos 6 al 16 del *De E apud Delphos*, y amplía el trabajo de edición y comentario al conjunto de la obra, de forma que nos encontramos ante la satisfacción de uno de los desiderata más importantes que conciernen este diálogo plutarqueo. El libro está estructurado en tres capítulos principales: una introducción, una revisada edición del texto y su comentario exhaustivo. Completan la obra tres apéndices que tratan brevemente la pertenencia de Plutarco a la Academia, un comentario textual sobre 388E-F y la valoración de algunas conjeturas de la *editio maior* de G.N. Bernardakis, publicada recientemente por H.G. Ingenkamp y P. Bernardakis, obra que Obsieger no pudo llegar a tomar en consideración para su edición del texto. Cierran el trabajo un índice de obras citadas, uno de nombres propios y conceptos y un tercero de palabras griegas.